

Domingo 17 de mayo de 2009 Personalice lne.es | Modifique sus datos | Contacte con lne.es | RSS

NOTICIAS
Siglo XXIHEMEROTECA »
EL TIEMPO »

INICIO

NOTICIAS

DEPORTES

ECONOMÍA

OPINIÓN/BLOGS

GENTE

Lo + visto

Fotos

Vídeos

Titulares

Imágenes edición impresa

Asturias s. XXI

Cine

Documentos

Anuncios breve

Lne.es » Siglo XXI



«La formación de nuestra Universidad es comparable a la de las más prestigiosas del mundo»

- «El asturiano es una lengua apta para cualquier propósito, no hay lenguas mejores para esto o para lo otro, depende de la competencia de sus hablantes»
- «Asturias siempre ha sido tierra de emigrantes y yo soy uno más. Cuando vine a Cambridge no fue para unos años sino para quedarme»

🕒 03:58 ★★★★★



Xosé María Fernández

ANDRÉS MONTES

Biólogo asturiano, investigador del Instituto Europeo de Bioinformática en Cambridge y autor de «Homo sapiens: la epopeya d'un Ilinaxe»

A Xosé María Fernández (Oviedo, 1968) le apasiona hablar de ciencia sin reparar la lengua en que lo hace, sea el inglés o el asturiano. Biólogo por la Universidad de Oviedo, estudió Bioinformática en la Universidad de Manchester y vive desde 1997 en Cambridge, donde asegura haberse asentando sin ánimo de retorno a Asturias. Después de trabajar para farmacéuticas como Novartis o Bayer y la propia Universidad de Cambridge, ahora lo hace para el Instituto Europeo de Bioinformática como responsable de relaciones externas y formación. Esa labor lo lleva a moverse por todo el mundo dando conferencias sobre el potencial de la información genética. El tiempo que no está de viaje lo dedica a «entender cómo funcionan los genes» y a escribir, en asturiano, libros como «Homo sapiens: la epopeya d'un Ilinaxe». Esta obra, de próxima publicación, le valió el premiu d'ensayu «Máximo Fuertes Acevedo».

Fernández, que ha traducido al asturiano a autores como Camus, Balzac o Joseph Jacobs se considera emigrante a dos horas de vuelo de Asturias y se entusiasma al hablar de lo suyo. «La comparación entre el hombre y el chimpancé puede permitirnos entender qué nos hace humanos, de la misma manera que la comparación entre el hombre y la gallina puede darnos una idea de los mecanismos genéticos conservados en vertebrados», afirma desde su despacho en Cambridge.

-El asturiano ¿es lengua de ciencia?



Xosé María Fernández con el paisaje inglés al fondo. / fiona fernández

MULTIMEDIA

 Fotos de la noticia

-El asturiano es una lengua apta para cualquier propósito. Las limitaciones no hay que buscarlas en la lengua. Hoy es difícil imaginarse el inglés como una lengua necesitada del apoyo de la monarquía para establecerse como lengua de cultura y, sin embargo, la historia nos muestra unas élites que desdeñaban esta lengua para expresarse en una variedad del francés, mientras el pueblo hablaba en inglés. En el idioma actual pervive una alternancia de términos sajones y franceses y podemos rastrear este fenómeno: la carne de vaca «beef» pero cuando el animal vive es «cow». En las cuadras se hablaba inglés, mientras que en los comedores se hablaba francés. ¿No es un fenómeno análogo al que nos encontramos en Asturias, donde nos pretenden decir que el «bable» está bien para lo rural? No hay lenguas mejores para esto o para lo otro, depende la competencia de sus hablantes.

-Para un científico, escribir en asturiano ¿es un ejercicio de autoafirmación lingüística o una aportación a la ciencia?

-La única aportación a la ciencia de una obra de divulgación científica sería contribuir a que los más jóvenes se interesen por una actividad apasionante. Para un científico la divulgación debería ser algo esencial, y no debería ser excepcional encontrar un científico asturiano escribiendo en esta lengua, con independencia de dónde resida. Aunque lleve años establecido en el extranjero, procuro no desvincularme de la tierra que me vio nacer. Cuando trabajo lo hago en inglés, no obstante, no debería resultar extraño a nadie que en mi tiempo libre escriba en mi lengua. A veces puedes encontrarme en Kuala Lumpur, Boston o Ciudad del Cabo leyendo algo en inglés y tomando notas en asturiano.

-¿Irse fuera al menos una temporada tiene que figurar en los planes de todo universitario?

-Viajar te permite descubrir nuevas formas de ver las cosas, te abre la mente. Al terminar mis estudios me fui a Francia a investigar, pero en aquel momento sabía que tenía que regresar a España porque hace 15 años los varones no podían prorrogar el servicio militar sine die. Tuve la oportunidad de trabajar en el Instituto Nacional de Investigaciones Biomédicas francés donde cogí el gusanillo de la investigación. En mi experiencia, la formación que proporciona nuestra Universidad es comparable a la de las universidades más prestigiosas del mundo.

-Y para un hombre de ciencia ¿no resulta obligado convertirse en leyenda urbana?

-La ciencia tiene a veces un aquello de «escuela de brujos». Al terminar el doctorado lo normal es iniciar una estancia en el extranjero en algún grupo con el que se tiene alguna colaboración, con el objeto de aprender técnicas nuevas y profundizar vínculos entre los grupos. Es el comienzo de la diáspora del post-doc que puede concluir en una beca de reincorporación como las conocidas «Ramón y Cajal». En este mundo, la formación no concluye nunca, siempre se está aprendiendo, esto es lo que hace que el trabajo apasionante. En mi caso, abandoné Asturias años antes de que se empezara a hablar de «leyendas urbanas», y no me considero tal. Asturias siempre ha sido una tierra de emigrantes y yo soy uno más. Al regresar de Francia y concluir los servicios patrios intenté encontrar trabajo en España, no fue posible, y empecé a buscarlo fuera. Cuando me vine a Cambridge, la decisión estaba tomada, no vine a pasar unos años, me vine a vivir a Inglaterra de forma definitiva. Y aquí es donde está mi casa.

-Esa disposición suya a buscarse la vida fuera contrasta con quienes, en estos tiempos globales, consideran un drama irse más allá de Pajares. ¿Andará corto del gen del arraigo?

-Algo que nos ha enseñado el proyecto genoma humano es que el número de genes que hemos encontrado no es suficiente para explicar la complejidad de un ser humano asignando un gen a cada cosa (el gen de la felicidad, el gen del arraigo?). Cuanto más indagamos, más conscientes somos de lo poco que sabemos? Es equivocado asumir que sólo un 3% de nuestro genoma (responsable de esos 20.000 genes que codifican proteínas) es funcional. Estamos superando un paradigma genético obsoleto, sabemos que la expresión del genoma no viene condicionada sólo por el ambiente, hay otros factores epigenéticos (una misma partitura puede ser interpretada de forma distinta). Esto es algo que estamos aprendiendo ahora, que podemos secuenciar un genoma humano en unos pocos días. En el futuro inmediato, hay prototipos que se comercializarán a partir del año que viene y será posible secuenciar un genoma humano en unas pocas horas. Emigrar es duro, se dejan atrás familia y amigos para enfrentarse a lo desconocido, en mi caso, una cultura extraña. Cambridge está a dos horas de Asturias, el aeropuerto de Stansted cae muy cerquita. Probablemente le sería más difícil visitar a la familia a algún asturiano que viva en Canarias o en Andalucía? El emigrante pasa por distintas etapas, incluyendo una de desarraigo: ni se

pertenece al lugar donde se vive ni se entiende lo que pasa en la tierra que uno ha dejado atrás? Afortunadamente se supera con la ayuda de los amigos, en mi caso a ambos lados de la mar. Pero mi vida está aquí, también tengo familia aquí, así que dándole la vuelta al razonamiento? de existir el gen del arraigo podríamos mirar si tengo varias copias, ya que me he injertado en estas tierras británicas estupendamente.

-El panorama para un investigador en Asturias ¿ha cambiado en el tiempo que usted lleva fuera?

-Visito Asturias un par de veces al año, así que no puedo opinar. Hace un par de años di un seminario en el departamento de Bioquímica y el año pasado me invitaron a dar una charla en la Semana de la Ciencia, mi información se limita a algún amigo que ha regresado... Profesionalmente sólo tengo referencias de un grupo de nuestra Universidad, el liderado por Carlos López-Otín.

-¿No se plantearía regresar si dispusiese de una oportunidad para ello?

-No es una opción de futuro que esté barajando, así que no me lo planteo. Hace años que crucé un umbral que me alejó de forma inevitable de cualquier posibilidad de retorno. Las oportunidades que se me ofrecen en Inglaterra serían muy difíciles de igualar o superar. La decisión de irse es dura, pero para considerar el regreso hay que valorar muchos aspectos, no sólo profesionales, como continuidad y recursos? Uno no está sólo, hay que considerar la familia.

-¿A qué atribuye que la sociedad española viva tan de espaldas a la ciencia?

-La ciencia en España se limita casi exclusivamente a la iniciativa pública, falta dinamismo. Mi experiencia profesional me ha llevado a trabajar para grandes multinacionales, pequeñas compañías e instituciones académicas, y la cultura de trabajo es muy diferente. De todos modos, las cosas están cambiando, en Barcelona están surgiendo muchas iniciativas novedosas Parc Científic de Barcelona, Centre de Regulació Genòmica que están cambiando el panorama? Es difícil superar la cultura del «que inventen otros» que nos decía Unamuno, pero es evidente que la octava economía del mundo no puede permitirse, como estamos viendo, basar su crecimiento en una burbuja inmobiliaria. Hace un par de semanas organicé una reunión científica en el instituto, y vinieron varios españoles. Era curioso comenzar una conversación en asturiano, para pasarse al español y terminarla en inglés cuando se unía más gente a la discusión.

-¿Qué aporta un libro como «Homo sapiens: la epopeya d'un llinaxe»?

-En este libro pretendo humanizar la actividad científica. Es algo que como científico me preocupa. En España existe poca tradición en esta línea, creo que es necesario divulgar el conocimiento más allá de las escasas secciones que los periódicos dedican a cubrir la actividad científica, muchas veces rozando el sensacionalismo. Quizá necesitemos una estructura que acerque al público las investigaciones que se llevan a cabo. Existe alguna iniciativa tímida en este sentido, quizá los museos de Teverga y Colunga deberían implicarse en publicaciones divulgativas, evitando quedarse en «museos muertos».

-Hay un capítulo de su libro que se titula «El camín d'África a Asturias». En un estudio sobre la evolución humana, ¿cabe la perspectiva asturiana?

-Esta obra no pretende dar una perspectiva asturiana de la evolución, se trata de una narración de la evolución humana en asturiano. En dicho capítulo repaso la sucesión de especies que nos han precedido, desde Tumai, el fósil Sahelanthropus tchadiensis descubierto en el desierto chadiano, a los Homo antecesor de Atapuerca, neandertales como los de Sidrón y Homo sapiens. Una cronología que se reconstruye a partir de fragmentos fósiles, una tibia, un cráneo aplastado, unos tizones? suponen el inicio de una labor detectivesca que nos permitirá saber cómo caminaba esa especie, de qué se alimentaba.

-¿Sidrón es nuestro hecho singular en el estudio de la evolución humana?

-Sidrón no es excepcional, es un yacimiento más en lo que fue el último refugio de los neandertales. En España hay

otros ejemplos como la Sima de las Palomas en Murcia. El protocolo seguido para manejar los huesos es lo que marca la diferencia. La mayoría del genoma neandertal secuenciado por el grupo de Svante Pääbo hasta el momento procede de huesos croatas, sin embargo fragmentos de Sidrón fueron los que proporcionaron el ADN protagonista de artículos publicados por el científico catalán Carles Lalueza desvelando información sobre la pigmentación del pelo que dieron lugar a titulares en la prensa del tipo «Los neandertales yeren roxos». En el momento en que la arqueología empieza a utilizar técnicas de biología molecular, hay que modificar los hábitos, como ilustra algo tan obvio como el uso de guantes para evitar contaminación, algo que no sorprenderá a aquellos familiarizados con series televisivas como «CSI» o «RIS» donde los restos epiteliales pegados a una colilla nos permiten identificar al autor de un crimen.

-En la nota final de su libro alerta sobre el brote creacionista que prospera en Asturias. ¿A quién se refiere?

-El creacionismo se está extendiendo por toda Europa y Asturias no es ajena a esto. En la sección de Cartas al Director de este diario ha habido algunos escauceos en este sentido. En lo más alto de la jerarquía de la Iglesia asturiana, podemos encontrar al autor de obras como «Una lectura creyente de Atapuerca. La fe cristiana ante las teorías de la evolución». En un país con libertad de expresión cada uno puede defender sus ideas, siempre que no se pretendan imponer a los demás. Lamentablemente, no faltan precedentes en los que la Iglesia española ha intentado imponer sus ideas valiéndose de maneras poco democráticas. La sociedad ha de evitar injerencias en ciertos asuntos y asegurar que la formación en los colegios religiosos se ajuste a los programas establecidos.

-Entonces, la cabeza visible de la Iglesia en Asturias, el obispo Berzosa ¿es según usted un creacionista declarado?

-Me remito a sus publicaciones, quizá cabría preguntarle al administrador diocesano si está en sintonía con los aires que soplan del Vaticano. Aunque si le digo la verdad, me trae sin cuidado. La opinión oficial de la Iglesia católica es que la teoría de Darwin es compatible con una visión religiosa de la realidad. La Universidad Pontificia Gregoriana organizó hace poco una conferencia dedicada al darwinismo y, para pasmo de muchos, defensores del diseño inteligente fueron invitados en calidad de «fenómeno cultural» y no como ponentes en igualdad de condiciones. Cuando me refiero al diseño inteligente es como se hacen llamar ahora los creacionistas que defienden la literalidad de la Biblia. En esa conferencia, Monseñor Gianfranco Ravasi hacía hincapié en la aceptación de la evolución por varios pontífices en los últimos años.

-Para curarse de esos males, ¿tendremos que celebrar a Darwin todos los años?

-Para curarse de esos males tenemos que combatir la ignorancia, esa misma ignorancia que desdeña nuestra lengua asturiana en base a criterios demográficos. La evidencia que nos proporciona el registro fósil es indiscutible, no se puede negar razonablemente. Del mismo modo que no se puede cuestionar dicha evidencia apoyándose en un relato inconexo. En Cambridge estamos de celebración este año: el bicentenario de Darwin, los 150 años de la publicación de su obra más famosa, y 800 años de universidad.

COMPARTIR



¿qué es esto?

 ENVIAR PÁGINA »

 IMPRIMIR PÁGINA »

 AUMENTAR TEXTO »

 REDUCIR TEXTO »

Envío De SMS Masivos - Máxima Calidad Garantizada
Cobertura Mundial. Alta Gratis www.Mensatek.com/SMSMasivo

Anuncios Google